



Nombre del alumno: Cynthia Mariana Jimenez Ramirez.

Nombre del profesor: Erick Castañeda Ochoa.

Nombre del trabajo: Foro.

Materia: Lectura Expresión Oral y Escrita.

Grado: Segundo Semestre.

Grupo: A.

Comitán de Domínguez Chiapas a 27 de febrero de 2022.

¿Que entienden por expresión artística?

La expresión artística es la respuesta a la necesidad de comunicar o de expresar una o una serie de ideas por parte del artista, la cual quiere compartir con el resto del mundo para obtener una respuesta o algún tipo de interpretación.

La forma artística es la manera en la que los diferentes elementos del arte se juntan y organizan para conformar una obra de arte. Cada estilo artístico tendrá sus diferentes formas de estilo, todas ellas particulares y distintivas.

La expresión artística le permite al niño desarrollar habilidades emocionales, sociales, corporales, conceptuales y lingüísticas. La expresión artística es importante porque permite reflejar y comunicar emociones, inquietudes, miedos y perspectivas de la vida por medio de trazos, dibujos, ritmos y gestos.

Entre los tipos de arte **más importantes** que existen podemos mencionar el dibujo, pintura en acuarela, poesía, teatro, scrapbooking, pintura acrílica, arquitectura, escultura, fotografía, teatro, danza, **música**.



2. describan un clásico de la literatura antigua que conozcan.

La maldición de Agadé: la batalla de Naram-Sin con los dioses:

La maldición de Agadé es una historia fechada en el periodo Ur III de Mesopotamia (2047-1750 a. C.), aunque se cree que su origen es algo más antiguo. Cuenta la historia del rey acadio Naram-Sin (r. 2261-2224 a. C.) y su enfrentamiento con los dioses, especialmente con el dios Enlil.

Naram-Sin es considerado el gobernante más importante del Imperio Acadio después de su fundador (su abuelo) Sargón el Grande (r. 2334-2279 a. C.). Expandió las fronteras del imperio, aumentó su poder, prestigio y fuerza militar. Él y su abuelo se convirtieron en objeto de muchos cuentos y leyendas a lo largo de los siglos, sus historias fueron de las más populares en toda Mesopotamia. Cuando el rey Asurbanipal de Asiria reunió su famosa biblioteca en Nínive en el siglo VII a. C., hizo que le trajeran todas las obras escritas que se podían encontrar en todo su imperio; y entre ellas estaban las historias de los reyes acadios.



La Maldición de Agadé forma parte de un género literario mesopotámico conocido como "literatura naru", que presenta a un personaje famoso (normalmente un rey) de la historia como protagonista de un relato didáctico que, en la mayoría de los casos, se refiere a la relación de la humanidad con los dioses. Estos relatos no son históricos o, al menos, se considerarían cuasi-históricos. La historia conocida como La gran revuelta, por ejemplo, se basa probablemente en una revuelta que tuvo lugar a principios del reinado de Naram-Sin, pero no relata esos acontecimientos de forma fáctica. Lo mismo ocurre con la historia que se ha dado en llamar La leyenda de Cutha, que también trata de Naram-Sin. Junto con estos relatos, y otros, las generaciones posteriores asociarían a Naram-Sin con La maldición de Agadé.

Cuenta la historia de la destrucción de la ciudad de Acadia por voluntad de los dioses debido a la impiedad de Naram-Sin. También trata de forma muy interesante el problema del sufrimiento aparentemente sin sentido cuando describe el intento de Naram-Sin de arrancar a los dioses por la fuerza una razón para su miseria.

Según el texto, el gran dios sumerio Enlil retiró su placer de la ciudad de Acadia y, al hacerlo, prohibió a los demás dioses entrar en la ciudad y bendecirla por más tiempo con su presencia. Naram-Sin no sabe qué hizo para provocar este disgusto, así que reza, pide señales, presagios y cae en una depresión de siete años mientras espera una respuesta del dios.

Finalmente, cansado de esperar y enfurecido por no haber recibido respuesta, reúne a su ejército y marcha sobre el templo de Enlil en el Ekur, en la ciudad de Nippur, que destruye. "Pone sus palas contra sus raíces, sus hachas contra sus cimientos, hasta que el templo, como un soldado muerto, cae postrado" (Leick, La Invención de la Ciudad, 106). Este ataque, por supuesto, provoca la ira no solo de Enlil, sino de los demás dioses, que envían a los Gutium "un pueblo que no conoce la inhibición, con instintos humanos, pero inteligencia canina y rasgos simiescos" (106) para invadir Acadia y arrasarla con ella.

Tras la invasión de Gutium se produce una hambruna generalizada, los muertos quedan pudriéndose en las calles y en las casas, la ciudad queda en ruinas y así, según el relato, termina la ciudad de Acadia y el Imperio acadio, víctima de la arrogancia de un rey frente a los dioses.

Sin embargo, no hay constancia histórica de que Naram-Sin redujera por la fuerza el Ekur de Nippur o destruyera el templo de Enlil, y se cree que La maldición de Agadé fue una obra muy posterior escrita para expresar "una preocupación ideológica por la relación adecuada entre los dioses y el monarca absoluto" (Leick, 107) cuyo autor eligió a Acadia y a Naram-Sin por su estatus legendario de aquel momento.

Según el registro histórico, Naram-Sin honraba a los dioses y era bastante piadoso. Sin embargo, la literatura naru era un género muy popular en Mesopotamia, y parece que la versión del pasado presentada en estos relatos era aceptada a menudo como historia real.

Aunque La maldición de Agadé aborda la relación adecuada entre los dioses y el rey, también plantea un problema sobre el sufrimiento y la voluntad de los dioses al que nunca da respuesta: ¿por qué Enlil retiró su placer de la ciudad en primer lugar y por qué, cuando Naram-Sin pide una respuesta a los dioses durante siete años, ¿no recibe ninguna? El buen

oficio del escritor anónimo de la antigüedad queda patente en el texto, ya que no se da respuesta a estas preguntas, al igual que, en la vida, ninguna respuesta es satisfactoria cuando se trata del motivo del sufrimiento humano.

Enlil retira su placer y protección de la ciudad porque quiere; no se da ninguna otra razón. Se trata de un escenario completamente diferente al del libro bíblico de Job, en el que Dios permite que Satanás destruya la vida de Job para ganar una apuesta. Enlil no está bajo tal presión y podría haber dejado fácilmente que Acadia siguiera floreciendo. Algunos estudiosos, como Jeremy Black, han interpretado el disgusto de Enlil como su negativa a reconocer a Naram-Sin como rey legítimo. Según Black, Enlil invistió a Acadia con su gracia bajo el reinado de Sargón y no reconocería la legitimidad de ningún otro. Sin embargo, según el relato, Naram-Sin no tiene forma de saberlo.



El relato comienza con la vida idílica en la ciudad de Acadia, con todas las riquezas de la región fluyendo a través de sus puertas, hasta las líneas 56-65 donde viene la primera transición. La línea "Como si fuera una ciudadana de allí, no pudo contener su deseo de preparar el terreno para un templo" (línea 56) significa que Inanna reconoció todas las riquezas a disposición de Acadia y sintió que ella y los otros dioses debían ser honrados y tener una parte de estas fortunas, tal como lo sentiría un ciudadano piadoso de la ciudad.

Sin embargo, en la línea siguiente se dice que "la declaración procedente del Ekur era inquietante", lo que significa que Enlil no sentía lo mismo por la situación y no dio su aprobación para que se construyera el templo, lo que significa su descontento con Akkad. La razón de este descontento, como se ha señalado anteriormente, nunca se da, pero la interpretación del profesor Black es probablemente la correcta: solo podía haber un rey legítimo y Enlil no aceptaría a Naram-Sin en esa posición.

Cuando la historia comienza, Enlil ha destruido la poderosa ciudad sureña de Kish (nombrada 'Kis' más adelante), ha sometido el país y ha elegido a Sargón para que gobierne toda Mesopotamia "desde el sur hasta las tierras altas" (línea 5). Inanna, que era la diosa

protectora y patrona de Sargón, establece su hogar en Acadia para vigilar a su rey guerrero. No se menciona ningún disturbio cuando el gobierno pasa de Sargón a Naram-Sin, por lo que, al igual que el propio rey, el lector se queda sin respuesta de por qué Enlil retiró sus bendiciones de la ciudad.

La destrucción del templo de Enlil por parte de Naram-Sin

En un sueño, Naram-Sin ve que el futuro de Acadia es sombrío y se impone un período de luto y oración. Durante siete años permanece en este estado de penitencia a la espera de una respuesta y entonces toma el asunto en sus manos. Si los dioses no acuden a responderle, acudirá a ellos y les obligará a hacerlo.

Se pensaba que los dioses de Mesopotamia vivían literalmente en los templos de las ciudades. Cuando Naram-Sin destruye el Ekur, está destruyendo la casa real de Enlil, no solo una casa de culto simbólica. Las líneas 127-128 del relato dicen: "El pueblo podía ver la alcoba, su habitación que no conoce la luz del día. Los acadios podían mirar el cofre sagrado de los dioses". Esto iba más allá del sacrilegio; se trataba de la destrucción y profanación intencionada de la casa de un dios, de su hogar, del que luego se robaron sus pertenencias personales.

Tan grande era la rabia y la frustración de Naram-Sin por el silencio del dios, que llevó a cabo las acciones más imperdonables. Sin embargo, al destruir a los Ekur, solo provocó más ira, ya que los demás dioses se alinearon ahora con Enlil y, en un esfuerzo por salvar al resto de la tierra de la hambruna y los gutianos, maldijeron Acadia y provocaron su desolación.

Aparte de la correcta relación entre los dioses y un rey, la historia también habría advertido contra el hecho de tomar las armas contra los dioses, ya sea física o espiritualmente, en el sentido de que estaba entrando en una batalla que posiblemente no podría ganar.

La siguiente versión de La maldición de Agadé se tradujo del inglés al español a partir de un manuscrito babilónico antiguo. La historia era muy popular y "fue ampliamente copiada en las escuelas de la antigua Babilonia" (Black, 118). Akkad aparece como "Agadé" (como también se conocía fuera de la historia), Naram-Sin se presenta como "Naram-Suen", y los signos de interrogación (¿?) indican las secciones en las que falta una palabra o es posible otra traducción de la línea.

La maldición de Agadé

1-9 Después de que el ceño de Enlil había matado a Kis como si fuera el Toro del Cielo, había matado a la casa de la tierra de Unug en el polvo como si fuera un toro poderoso, y entonces Enlil había dado a Sargón, rey de Agadé, el gobierno y la realeza desde el sur hasta las tierras altas; en ese momento, la santa Inana estableció el santuario de Agadé como su dominio de mujer célebre; y estableció su trono en Ullac.

10-24 Como un joven que construye una casa por primera vez, como una muchacha que establece un dominio femenino, la santa Inana no durmió mientras se aseguraba de que los almacenes se aprovisionarían; de que se fundarían viviendas en la ciudad; de que sus gentes comerían espléndidas comidas; de que sus gentes beberían espléndidas bebidas; de que los bañados por las fiestas se regocijarían en los patios; de que la gente se agolparía en los lugares de celebración; que los conocidos cenarían juntos; de que los extranjeros pasearían como pájaros insólitos por el cielo; de que incluso Marhaci volvería a figurar en las listas de tributos; de que los monos, los elefantes poderosos, los búfalos de agua, los animales exóticos, así como los perros de raza, los leones, los íbices de montaña y las ovejas de lana larga se agitarían en las plazas públicas.

25-39 Luego llenó de oro los almacenes de trigo esmeralda de Agadé, llenó de plata sus almacenes de trigo esmeralda blanco; entregó cobre, estaño y bloques de lapislázuli a sus graneros y selló sus silos desde el exterior. Dotó a sus ancianas con el don de dar consejo, dotó a sus ancianos con el don de la elocuencia. Dotó a sus mujeres jóvenes con el don de entretener, dotó a sus hombres jóvenes con el poder marcial, dotó a sus pequeños con la alegría. Las niñeras que cuidaban a los niños del general tocaban los instrumentos aljarsur. Dentro de la ciudad sonaban los tambores tigi; fuera de ella, las flautas y los instrumentos zamzam. Su puerto, donde atracaban los barcos, estaba lleno de alegría. Todas las tierras extranjeras descansaban con alegría, y sus gentes experimentaban la felicidad.

40-56 Su rey, el pastor Naram-Suen, se alzaba como la luz del día en el sagrado trono de Agadé. Su muralla, como una montaña, alcanzaba los cielos. Era como el Tigris yendo hacia el mar cuando la santa Inana abrió los portales de sus ciudades-compuertas e hizo que Sumer llevara sus propias posesiones río arriba en barcos. Los Martu de las tierras altas, gentes ignorantes de la agricultura, trajeron para ella ganado y cabritos briosos. Los meluhanos, el pueblo de la tierra negra, le llevaron mercancías exóticas. Elam y Subir se cargaron de mercancías para ella como si fueran paquetes. Todos los gobernantes, los administradores de los templos y los contables de la Gu-edina le suministraban regularmente las ofrendas mensuales y de Año Nuevo. ¡Qué cansancio causaban todos estos en las puertas de la ciudad de Agadé! La santa Inana apenas podía recibir todas estas ofrendas. Como si fuera una ciudadana de allí, no podía contener (¿?) el deseo (¿?) de preparar el terreno para un templo.

57-65 Pero la declaración precedente del E-kur era inquietante. A causa de Enlil (¿?) toda Agadé se redujo (¿?) a temblar, y el terror se apoderó de Inana en Ulluc. Ella abandonó la ciudad, regresando a su hogar. La santa Inana abandonó el santuario de Agadé como quien abandona a las jóvenes de su dominio femenino. Como un guerrero que se apresura a tomar las armas, retiró el don de la batalla y la lucha de la ciudad y los entregó al enemigo.

66-76 No habían pasado ni cinco ni diez días y Ninurta trajo de vuelta a su E-cumecca las joyas del gobierno, la corona real, el emblema y el trono real otorgados a Agadé. Utu se llevó la elocuencia de la ciudad. Enki se llevó su sabiduría. Han se llevó al medio del cielo su temeridad que llega al cielo. Enki arrancó del abzu su bien anclado poste de amarre sagrado. Inana le quitó sus armas.

77-82 La vida del santuario de Agadé llegó a su fin como si hubiera sido solo la vida de una carpa diminuta en las aguas profundas, y todas las ciudades la observaban. Como un poderoso elefante, dobló su cuello hacia el suelo mientras todos levantaban sus cuernos como poderosos toros. Como un dragón moribundo, arrastró su cabeza por la tierra y todos juntos le quitaron el honor como en una batalla.

83-93 Naram-Suen vio en una visión nocturna que Enlil no dejaría que el reino de Agadé fuera una residencia agradable y duradera, que haría que su futuro fuera totalmente desfavorable, que haría temblar sus templos y dispersaría sus tesoros. Se dio cuenta de lo que era el sueño, pero no lo expresó con palabras y no lo comentó con nadie. A causa del E-kur, se vistió de luto, cubrió su carro con una estera de caña, arrancó el toldo de caña de su barcaza ceremonial y regaló su parafernalia real. Naram-Suen persistió durante siete años. ¿Quién ha visto alguna vez a un rey enterrar su cabeza entre las manos durante siete años?

94-99 Luego fue a realizar la aruspicina de un cabrito en relación con el templo, pero el presagio no tenía nada que decir sobre la construcción del templo. Por segunda vez fue a realizar la aruspicina en un cabrito con respecto al templo, pero el presagio de nuevo no tenía nada que decir acerca de la construcción del templo. Para cambiar lo que se le había infligido (¿?) trató de alterar el pronunciamiento de Enlil.

100-119 Como sus súbditos estaban dispersos, comenzó una movilización de sus tropas. Como un luchador que está a punto de entrar en el gran patio, él... sus manos hacia (¿?) el E-kur. Como un atleta que se dispone a iniciar una competición, trató la ninguna como si sólo valiera treinta siclos. Como un ladrón que saquea la ciudad, puso altas escaleras contra el

templo. Para demoler E-kur como si fuera un enorme barco, para romper su suelo como el de las montañas donde se extraen metales preciosos, para astillarlo como la montaña de lapislázuli, para postrarlo, como una ciudad inundada por Ickur. Aunque el templo no era una montaña donde se talan cedros, hizo fundir grandes hachas, hizo afilar hachas de doble filo agasilig para usarlas contra él. Puso palas contra sus raíces y se hundió tanto como los cimientos de la Tierra. Puso hachas contra su cima, y el templo, como un soldado muerto, inclinó su cuello ante él, y todas las tierras extranjeras inclinaron sus cuellos ante él.

120-148 Arrancó sus tubos de desagüe y toda la lluvia volvió al cielo. Arrancó su dintel superior y la Tierra se vio privada de su ornamento. De su "Puerta de la que nunca se desvía el grano", desvió el grano, y la Tierra se vio privada de él. Golpeó la "Puerta de la Bienaventuranza" con la piqueta, y el bienestar fue subvertido en todas las tierras extranjeras. Como si se tratara de grandes extensiones de tierra con amplias aguas llenas de carpas, echó grandes palas para usarlas contra el E-kur. El pueblo pudo ver la alcoba, su habitación que no conoce la luz del día. Los acadios pudieron mirar el cofre sagrado de los dioses. Aunque no habían cometido ningún sacrilegio, sus deidades lahama de las grandes pilastras que estaban en el templo fueron arrojadas al fuego por Naram-Suen. El cedro, el ciprés, el enebro y el boj, las maderas de su giguna, fueron... por él. Colocó su oro en recipientes y puso su plata en bolsas de cuero. Llenó los muelles con su cobre, como si se tratara de un enorme transporte de grano. Los plateros daban forma a su plata, los joyeros a sus piedras preciosas, los herreros a su cobre. Grandes barcos fueron amarrados en el templo, grandes barcos fueron amarrados en el templo de Enlil y sus posesiones fueron sacadas de la ciudad, aunque no eran los bienes de una ciudad saqueada. Al llevarse las posesiones de la ciudad, el sentido común abandonó Agadé. Cuando los barcos se alejaron de los muelles, la inteligencia de Agadé fue eliminada.

149-175 Enlil, la tormenta rugiente (¿?) que subyuga a toda la tierra, el diluvio creciente al que no se puede hacer frente, estaba considerando lo que debía ser destruido a cambio del naufragio de su amada E-kur. Levantó su mirada hacia las montañas de Gubin, e hizo descender a todos los habitantes de las amplias cordilleras (¿?). Enlil sacó de las montañas a aquellos que no se parecen a otros pueblos, que no se consideran parte de la Tierra, los gutianos, un pueblo desenfrenado, con inteligencia humana pero con instintos caninos y rasgos de mono. Como pequeños pájaros se abalanzaban sobre la tierra en grandes bandadas. Por culpa de Enlil, extendían sus brazos por la llanura como una red para los animales. Nada escapaba a sus garras, nadie se alejaba de ellas. Los mensajeros ya no recorrían las carreteras, la barca del mensajero ya no pasaba por los ríos. Los gutianos sacaron a las cabras de Enlil de sus rebaños y obligaron a sus pastores a seguirlos, sacaron a las vacas de sus corrales y obligaron a sus pastores a seguirlos. Los prisioneros hacían la guardia. Los bandidos ocupaban las carreteras. Las puertas de las ciudades de la Tierra yacían desalojadas en el barro, y todas las tierras extranjeras lanzaban amargos gritos desde los muros de sus ciudades. Establecieron jardines para sí mismos dentro de las ciudades, y

no como de costumbre en la amplia llanura exterior. Como si hubiera sido antes de la época en que se construyeron y fundaron las ciudades, las grandes extensiones cultivables no produjeron grano, las extensiones inundadas no produjeron pescado, los huertos de regadío no produjeron jarabe ni vino, las espesas nubes (¿?) no llovieron, la planta macgurum no creció.

176-192 En aquellos días, el aceite por un siclo solo costaba medio litro, el grano por un siclo solo medio litro, la lana por un siclo solo una mina, el pescado por un siclo solo llenaba una medida de ban; ¡se vendían a tales precios en los mercados de las ciudades! Los que se acostaban en el tejado, morían en el tejado; los que se acostaban en la casa no eran enterrados. La gente se agitaba de hambre. Junto al Ki-ur, el gran lugar de Enlil, los perros se agolpaban en las calles silenciosas; si dos hombres caminaban por allí, serían devorados por ellos, y si tres hombres caminaban por allí, serían devorados por ellos. Las narices se golpeaban (¿?), las cabezas se aplastaban (¿?), las narices (¿?) se amontonaban, las cabezas se sembraban como semillas. La gente honrada se confundía con los traidores, los héroes yacían muertos sobre los héroes, la sangre de los traidores corría sobre la sangre de los hombres honrados.

193-209 En esa época, Enlil reconstruyó sus grandes santuarios en pequeños santuarios de caña (¿?) y de este a oeste redujo sus almacenes. Las ancianas que sobrevivieron a esos días, los ancianos que sobrevivieron a esos días y el jefe de los cantores de lamentos que sobrevivieron a esos años, levantaron siete tambores balaj, como si estuvieran en el horizonte, y junto con los tambores hicieron resonar a Enlil como Ickur durante siete días y siete noches. Las ancianas no contuvieron el grito "¡Ay de mi ciudad!". Los ancianos no contuvieron el grito "¡Ay de su pueblo!". El cantor de lamentos no contuvo el grito "¡Ay de la E-kur!". Sus mujeres jóvenes no se contuvieron de rasgar sus cabellos. Sus jóvenes no se contuvieron de afilar sus cuchillos. Sus lamentos eran como si los antepasados de Enlil estuvieran realizando un lamento en el imponente Túmulo Sagrado junto a las sagradas rodillas de Enlil. Debido a esto, Enlil entró en su sagrada alcoba y se acostó en ayunas.

210-221 En ese momento, Suen, Enki, Inana, Ninurta, Ickur, Utu, Nuska y Nisaba, los grandes dioses refrescaron el corazón de Enlil con agua fresca y le rezaron "Enlil, ¡que la ciudad que destruyó tu ciudad, sea tratada como tu ciudad ha sido tratada! ¡Que la que profanó tu gíguna, sea tratada como Nibru! ¡Que, en esta ciudad, las cabezas llenen los pozos! ¡Que nadie encuentre allí a sus conocidos, que el hermano no reconozca al hermano! ¡Que su joven sea cruelmente asesinada en sus dominios de mujer, que su anciano llore desconsoladamente por su esposa asesinada! ¡Que sus palomas gimán en los alféizares de sus ventanas, que sus pequeños pájaros sean golpeados en sus rincones, que viva en constante ansiedad como una tímida paloma!"

222-244 De nuevo, Suen, Enki, Inana, Ninurta, Ickur, Utu, Nuska y Nisaba, todos los dioses, dirigieron su atención a la ciudad, y maldijeron severamente a Agadé: "Ciudad, te has abalanzado sobre E-kur: ¡es como si te hubieras abalanzado sobre Enlil! Agadé, te has abalanzado sobre E-kur: ¡es como si te hubieras abalanzado sobre Enlil! ¡Que tus muros sagrados, hasta lo más alto, resuenen de luto! ¡Que tu giguna se reduzca a un montón de polvo! ¡Que tus pilastras con las deidades de lahama en pie caigan al suelo como altos jóvenes borrachos de vino! Que tu arcilla vuelva a su abzu, ¡que sea arcilla maldita por Enki! Que tu grano vuelva a su surco, ¡que sea un grano maldito por Ezinu! ¡Que tu madera vuelva a su bosque, que sea madera maldita por Ninilduma! ¡Que el matador de ganado mate a su mujer, que tu carnicero de ovejas mate a su hijo! ¡Que el agua lave a tu indigente mientras busca...! ¡Que tu prostituta se ahorque a la entrada de su burdel! ¡Que tus hieródulas embarazadas (¿?) y tus prostitutas de culto aborten (¿?) a sus hijos! Que tu oro se compre a precio de plata, que tu plata se compre a precio de pirita (¿?), y que tu cobre se compre a precio de plomo!"

245-255 "¡Agadé, que tu hombre fuerte sea privado de su fuerza, de modo que no pueda levantar su saco de provisiones y.... no tenga la alegría de controlar tus asnos superiores; que permanezca ocioso todo el día! ¡Que esto haga que la ciudad se muera de hambre! Que tus ciudadanos, que solían comer bien, yazcan hambrientos entre la hierba y los pastos, que tu... hombre se coma el revestimiento de su tejado, que mastique (¿?) los goznes de cuero de la puerta principal de la casa de su padre! ¡Que la depresión descienda sobre su palacio, construido para la alegría! ¡Que los males del desierto, el lugar silencioso, aúllen continuamente!"

256-271 "¡Que los zorros que frecuentan los montículos de las ruinas rocen con sus colas tus corrales de engorde (¿?), establecidos para las ceremonias de purificación! ¡Que el ukuku, el pájaro de la depresión, haga su nido en tus portales, establecidos para la Tierra! En tu ciudad que no podía dormir por los tambores tigi, que no podía descansar de su alegría, ¡que los toros de Nanna que llenan los corrales bramen como los que vagan por el desierto, el lugar silencioso! ¡Que la hierba crezca larga en tus caminos de sirga de las riberas de los canales, que la hierba del luto crezca en tus carreteras trazadas para los carros! Además, ¡que los carneros salvajes y las serpientes alertas de las montañas no dejen pasar a nadie por tus caminos de sirga construidos con sedimentos del canal! Que, en tus llanuras, donde crece la hierba fina, crezca la caña del lamento. Agadé, ¡que el agua salobre fluya donde fluyó el agua dulce para ti! Si alguien decide: "¡Voy a morar en esta ciudad!", ¡que no disfrute de los placeres de una morada! Si alguien decide: "¡Voy a descansar en Agadé!", ¡que no disfrute de los placeres de un lugar de descanso!"

272-280 Y ante Utu en ese mismo día, ¡así fue! En sus caminos de sirga de las orillas del canal, crecía la hierba. En sus carreteras, preparadas para los carros, crecía la hierba del luto.

Además, en sus caminos de sirga contruidos con sedimentos del canal... los carneros salvajes (¿?) y las serpientes alerta de las montañas no dejaban pasar a nadie. En sus llanuras, donde crecía la hierba fina, ahora crecían los juncos del lamento. El agua dulce de Agadé fluía como agua salobre. Cuando alguien decidía: "¡Voy a morar en esa ciudad!", no podía disfrutar de los placeres de una morada. Cuando alguien decidió: "¡Voy a descansar en Agadé!", no pudo disfrutar de los placeres de un lugar de descanso.

281 ¡Inana sea alabada por la destrucción de Agadé!

